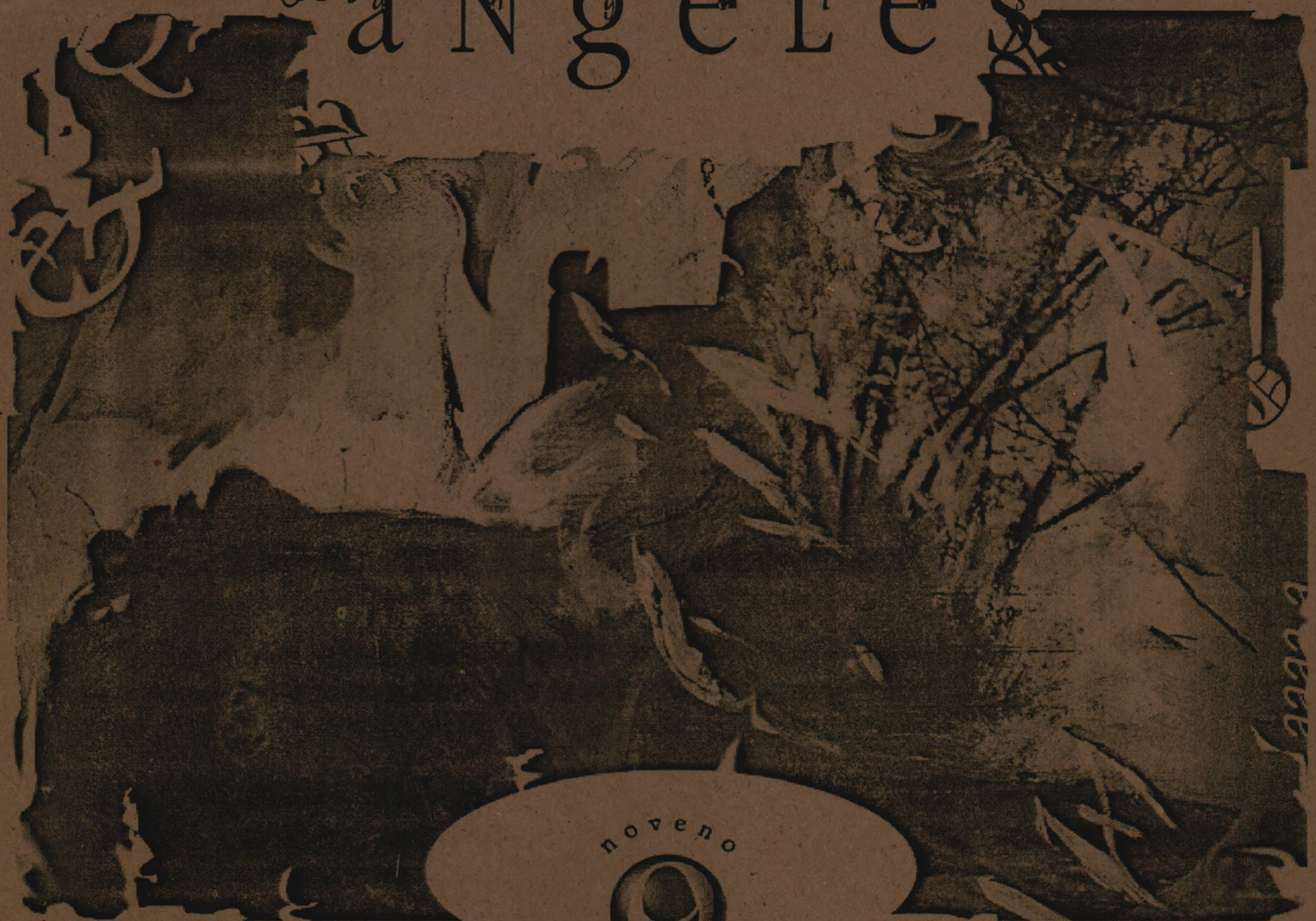
CIUDAD de ángeles



noveno 9

por

martin ansin

basado en una historia de neil gaiman

setiembre 1996 $U 25.00

prólogo

a veces las cosas se salen de control.

a veces se presentan ciertas ideas, ciertas historias, brillando por un momento y grabándose en la retina, escenas completas casi perfectas; y unos momentos después, mientras el brillo amarillento en la retina se oscurece, de las escenas sólo quedan algunas fotografías de las que no se recuerda el movimiento, ya demasiado familiares para la pasión. a veces, a eso llamamos control.

y a veces algunas historias toman el control, aunque por un momento.

esta tomó residencia.

un feo, grande y marrón pájaro cuckoo con forma de historia.
llegó, distraído una noche, se presentó, se acomodó, graznó una vez, y pateó fuera todas las otras ideas, sin forma, sin plumas, fuera del nido, a la oscuridad.
dios sabe que he tratado de deshacerme de este desagradable inquilino, pero, como una tonada pegadiza, no quiere irse.
cuckoo.

así que tuve que hacer lo que tuve que hacer.
esta historia-pájaro-inquilino apareció en el libro de cuentos "angels & visitations" de neil gaiman en 1993 (el título era murder mysteries, y como es bastante difícil de traducir, opté por el primer título que gaiman le puso). yo la leí una noche hace un par de meses, y si apenas dormí esa noche, no lo recuerdo.
esta cosa que está en sus manos es mas o menos un intento de sacar esta historia de mi sistema; fué hecha con una enorme cantidad de respeto por la historia y su autor, tratando de mantenerla lo mas fiel posible al original, salvando las diferencias entre los medios.
creo que ya me siento mejor.

el problema es;
(y la verdad es);
aunque odie admitirlo,
sólo he sido el dueño del nido.

m.



The Fourth Angel says:

Of this order I am made one,
From Mankind to guard this place
That through their Guilt the have foregone,
For they have forfeited His Grace;
Therefore all this must they shun
Or else my Sword they shall embrace
And myself will be their Foe
To flame them in the Face.

Chester Mystery Cycle:
The Creation, and Adam and Eve, 1461


Esto es verdad.
Hace diez años, más o menos, me encontré varado en Los Angeles, un largo camino hasta casa. Era diciembre, y el clima de California era tibio y agradable.
Inglaterra, en cambio, era azotada por nieblas y tormentas de nieve, y no habían aviones que aterrizaran ahí.
Cada día llamaría al aeropuerto, y cada día me dirían de esperar otro día.
Esto había durado casi una semana.

Recién había salido de mi adolescencia. Mirando hoy a los pedazos de mi vida que quedaron de aquellos días, me siento incómodo, como si hubiera recibido un regalo de otra persona:

... una casa, una esposa, hijos, una vocación. Nada que ver conmigo; podría decir, inocentemente.

Si es verdad que cada siete años cada célula en tu cuerpo muere y es reemplazada, entonces yo debo haber heredado mi vida de un hombre muerto; y los errores de aquellos tiempos han sido perdonados, y están enterrados con sus huesos.

Yo estaba en Los Angeles. Sí.

El sexto día recibí un mensaje de una vieja especie de novia de Seattle;

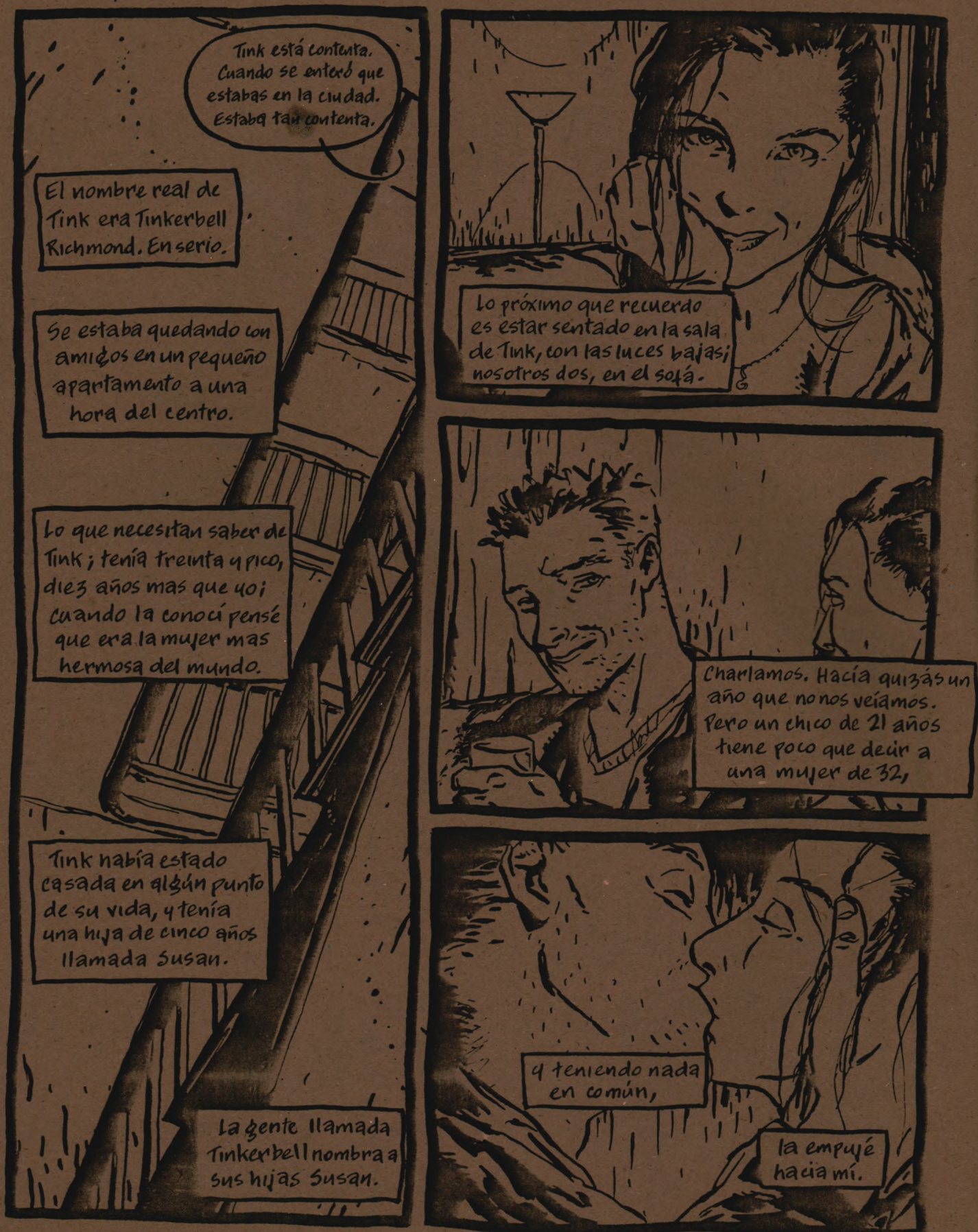
Ella estaba en LA, y se enteró de que yo estaba cerca en la red de amigos-de-amigos.

¿Iría a visitarla?

Dejé un mensaje en su máquina.

Seguro.


Esa noche: una chica se me acercó, mientras salía del lugar en el que me hospedaba.
Me miró fijo, como tratando de encajarme en una descripción,
y dudando, dijo mi nombre.
Ese soy yo. Um... la amiga de Tink?
Ahá. El auto está acá atrás.
El auto de la chica era uno de esos enormes botes que uno parece ver sólo en California. Olía a tapizado de cuero descascarado.
Vamos; tiene muchas ganas de verte.
Fuimos de dondequiera que estuviéramos a dondequiera que fuéramos.
Por ese entonces Los Angeles era un completo misterio para mí; y no puedo decir que lo entienda mejor ahora.
Entiendo Londres, y New York, y París; con una mañana de caminata uno se hace una idea de dónde está qué.
Pero LA es sobre autos. Mis recuerdos de ahí están unidos por paseos en los autos de otra gente, sin sentido de la forma de la ciudad, o de las relaciones entre la gente y el lugar.


Tink está contenta. Cuando se enteró que estabas en la ciudad. Estaba tan contenta.
El nombre real de Tink era Tinkerbell Richmond. En serio.
Se estaba quedando con amigos en un pequeño apartamento a una hora del centro.
Lo que necesitan saber de Tink; tenía treinta y pico, diez años mas que yo; cuando la conocí pensé que era la mujer mas hermosa del mundo.
Tink había estado casada en algún punto de su vida, y tenía una hija de cinco años llamada Susan.
La gente llamada Tinkerbell nombra a sus hijas Susan.
Lo próximo que recuerdo es estar sentado en la sala de Tink, con las luces bajas; nosotros dos, en el sofá.
Charlamos. Hacía quizás un año que no nos veíamos. Pero un chico de 21 años tiene poco que decir a una mujer de 32,
y teniendo nada en común,
la empujé hacia mí.


No podemos hacerlo. Estoy en mi período.
está bien.
Pero si quieres, puedo...
Susan está arriba, dormida. Te gustaría verla?
claro.
Después de que acabé, la escuché escupir en el fregadero, y el sonido del agua corriendo. Me pregunté porqué lo hizo, si odiaba tanto el sabor.
Es muy hermosa.
sale al padre.
MOM
Te puedo llevar de nuevo, si quieres.
si no te importa dejar a Susan sola...

De noche, Los Angeles es todo luces. Y sombras.

Un vacío, aquí, en mi mente.

Simplemente no recuerdo qué pasó después. Ella debe haberme llevado de vuelta al lugar donde me quedaba--

--De qué otra manera hubiera yo llegado allí? No recuerdo darle un beso de despedida.

Quizás sólo esperé en la acera y la miré irse en el auto.

Quizás.

Sí sé, en cambio, que una vez que llegué a mi lugar me quedé parado ahí,

incapaz de entrar, lavarme e irme a dormir,

sin la intención de hacer nada más.

No tenía hambre. No quería alcohol. No quería leer, o hablar. Tenía miedo de caminar muy lejos, engañado por los motivos repetidos de LA, como un laberinto de cuadras iguales.

pero me sentía muy desecado para pensar. Me sentí muy asexuado, y muy solo.

Saqué un cigarrillo.

Había una pequeña palmera creciendo enfrente, y resolví caminar un poco, manteniendo la palmera a la vista, para fumar mi cigarrillo, quizás hasta para pensar;

Te compro un cigarrillo, amigo. Toma.


Toma. 25 centavos.
Ese es un buen precio.
Nah. Quédate el dinero. Es gratis.
gracias.
Quedatelos. Siempre termino acumulando cajas de fósforos en América.
Uh-huh.
No fumo mucho. Parece una lástima desperdiciarlo, de todos modos.
Te debo.
Perdón?
Te debo algo. Por el cigarrillo, y los fósforos. No tomarías el dinero. Te debo.


En serio, es sólo un cigarrillo. Supongo que si le doy cigarrillos a la gente, entonces cuando ya no tenga, quizás la gente me dará cigarrillos.
No te preocupes.
Mm. Quieres escuchar una historia? Verdadera? Las historias solían ser buenas recompensas. Hoy en día...
...no tanto.
La noche era tibia, y miré mi reloj. Casi la una de la mañana.
En Inglaterra un cálido nuevo día habría empezado; una jornada empezaría para aquellos que llegaran a su trabajo por sobre la nieve; un manojo de ancianos, y aquellos sin hogar, habrían muerto de frío.
Seguro.
Seguro. Cuéntame una historia.
ahem.
...lo primero que recuerdo es la palabra.

Lo primero que recuerdo es la Palabra. A veces recuerdo el sonido de la Palabra en mi cabeza, formándome, dándome vida.

La Palabra me dió un cuerpo, me dió ojos. Y abrí mis ojos, y ví la luz de la Ciudad de Plata.

Yo estaba en un cuarto - un cuarto de plata - y no había nada en él excepto yo.

A través de la ventana podía ver las torres de la Ciudad, y al borde de la Ciudad, la Oscuridad.

No sé cuánto esperé allí. No estaba impaciente ni nada. Recuerdo eso. Era como que esperaba hasta ser llamado, y sabía que alguna vez lo sería.

Y si tenía que esperar hasta el fin de todo, bueno, eso estaba bien igual. Pero sería llamado, estaba seguro.

Y entonces sabría mi nombre, y mi función.

A través de la ventana veía capiteles de plata, y en muchos de ellos ventanas; y en las ventanas podía ver otros como yo. Así supe como me veía.

No lo pensarías viéndome ahora, pero era hermoso.

Entonces era más alto, y tenía alas.

Eran enormes y poderosas alas, con plumas color de madreperla. Salían de entre mis omóplatos.

Eran tan buenas.

Mis alas.

A veces vería otros como yo, aquellos que ya habían dejado sus celdas, que ya cumplían sus tareas; ejecutando órdenes que yo no podía siquiera imaginar.

El cielo sobre la ciudad era algo maravilloso. Siempre brillaba, aunque no era encendido por sol alguno- encendido, quizás, por la ciudad misma;

Pero el tipo de luz cambiaba siempre. Ahora color peltre, luego bronce, luego un suave dorado, o un tranquilo amatista...

¿Sabes lo que es una amatista? Un tipo de piedra púrpura?

Asentí.

Mi entrepierna me incomodaba.

Se me ocurrió que el tipo quizás no estaba loco; esto me inquietó bastante mas que la alternativa.

Él siguió hablando.

No sé cuánto esperé, en mi cuarto. Pero el tiempo no significaba nada. No entonces.

Lo próximo que me sucedió fué cuando el Angel Lucifer vino a mi celda.

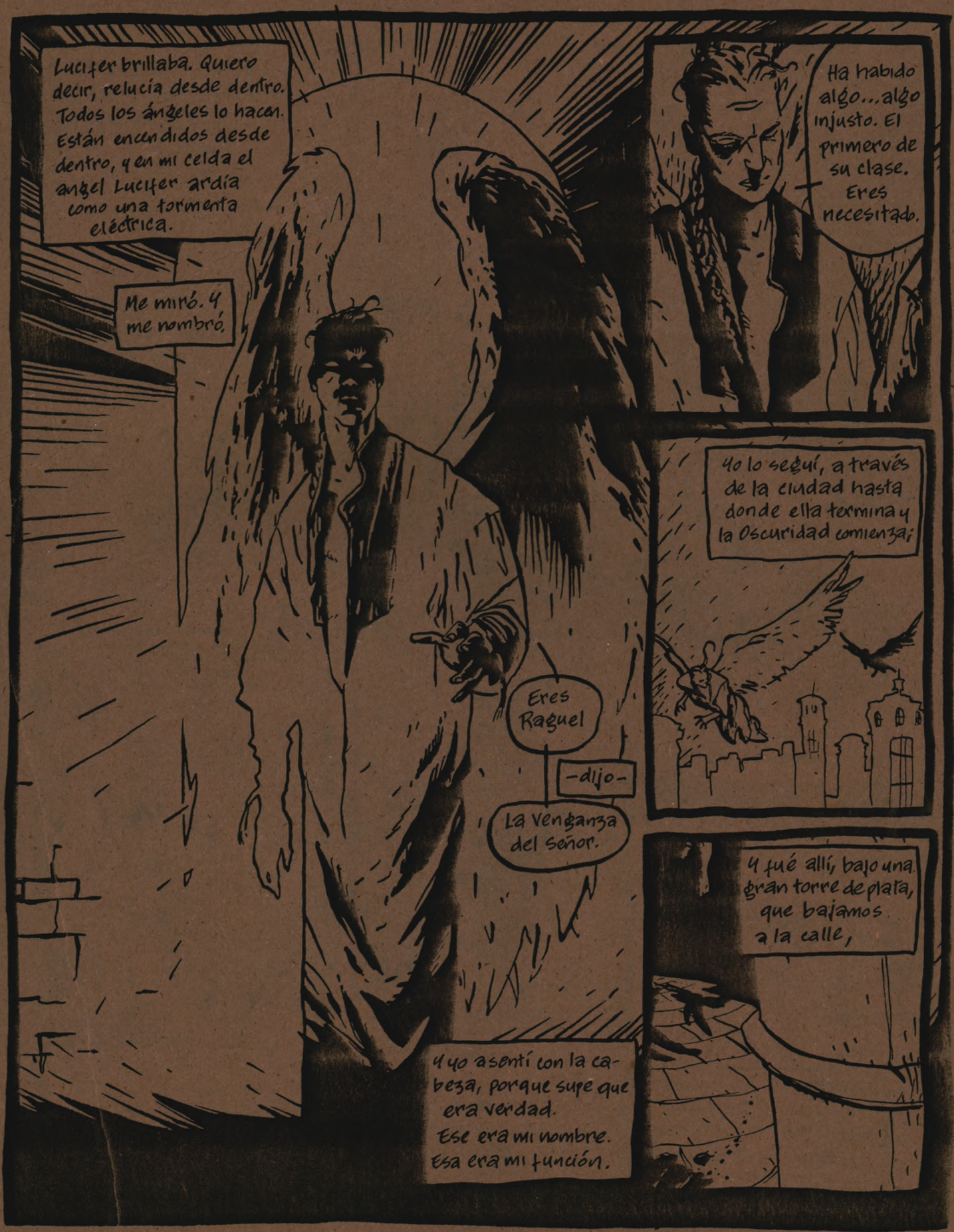
Era más alto que yo, y sus alas se imponían, su plumaje perfecto...

...digo él, pero deberías entender que ninguno de nosotros tenía ningún sexo.

Suave y vacío.

Nada ahí.

Sabes.

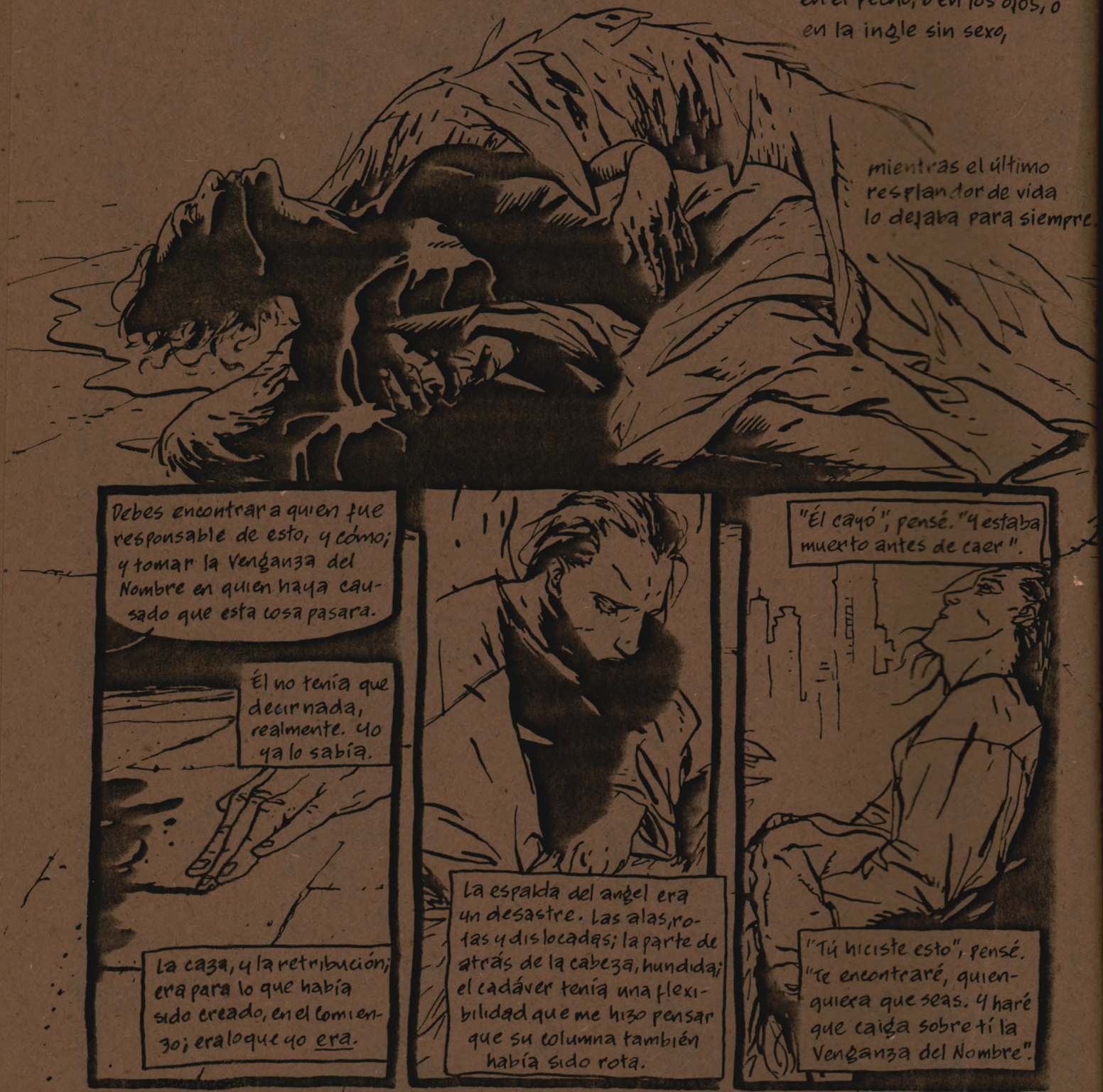

Lucifer brillaba. Quiero decir, relucía desde dentro. Todos los ángeles lo hacen. Están encendidos desde dentro, y en mi celda el ángel Lucifer ardía como una tormenta eléctrica.
Me miró. Y me nombró.
Eres Raguel
-dijo-
La Venganza del señor.
Y yo asentí con la cabeza, porque supe que era verdad. Ese era mi nombre. Esa era mi función.
Ha habido algo... algo injusto. El primero de su clase. Eres necesitado.
Yo lo seguí, a través de la ciudad hasta donde ella termina y la Oscuridad comienza;
Y fué allí, bajo una gran torre de plata, que bajamos a la calle,

y vi el ángel muerto.

El cuerpo yacía, contraído y roto, en la acera de plata; sus alas estaban aplastadas bajo él.

El cuerpo estaba casi oscuro. Repentinamente alguna luz brillaría dentro de él, un pestañeo ocasional de frío fuego en el pecho, o en los ojos, o en la ingle sin sexo,

mientras el último resplandor de vida lo dejaba para siempre.




El angel que había descubierto el cadáver se llamaba Phanuel.
Hablé con él en el salón del ser. Ese era el capitel al lado de donde yacía el angel muerto.
En el salón colgaban los... los planos, quizás, de lo que iba a ser... todo esto.
Tu sabes. El universo.
Phanuel era el diseñador en jefe; trabajando bajo él había una multitud de angeles ocupados en los detalles de la Creación.
Lo miré desde el piso del salón. Suspendido en el aire debajo del Plan, algunos angeles se acercarían a él, esperando para hacer preguntas, probar cosas, o esperar comentarios.
Eventualmente los dejó, y descendió al suelo.
Eres Raguel. En qué puedo ayudarte?


Tú encontraste el cuerpo?
El pobre Carasel? Sí. Lo dejaba el salón- hay un número de conceptos que estamos construyendo, y yo quería considerar uno de ellos, Arrepentimiento;
Quería tomar distancia de la ciudad- volar sobre ella, quiero decir, no ir a la oscuridad afuera, no haría eso, aunque han habido rumores... Pero, sí. Iba a ascender, y contemplar.
Dejé el salón, y
Pobre Carasel. Cómo pudo hacerse eso? Cómo?
Crees que su destrucción fue auto-infligida?
Por supuesto. Carasel trabajaba bajo mi supervisión, desarrollando un número de conceptos que han de ser intrínsecos al Universo. Su grupo hizo un trabajo excepcional en algunos de los básicos- Dimensión era uno, y sueño era otro. Gran trabajo.
Entonces, había comenzado un nuevo proyecto, uno de los realmente grandes- de los que yo manejaría personalmente, o aún Zepnkiel. Pero él había alcanzado logros sorprendentes, y su último proyecto era brillante. Algo aparentemente trivial, que él y Saraquael elevaron hasta...
... pero no importa. Fué este Proyecto el que lo forzó a no-ser. Nosotros no podíamos...
Cuál era su proyecto?
No sé si deba decirlo. Todos los nuevos conceptos son considerados sensibles, hasta que...
Yo soy Raguel, la Venganza del Señor.
Mis preguntas han de ser respondidas.


Carasel investigaba la Muerte.
Cesación de vida. Un fin a la existencia fís...
Crees que él murió — para investigar el fenómeno?
O porque le intrigaba. O porque investigó demasiado lejos. Sí.
Qué hiciste cuando encontraste el cuerpo?
...salía del salón, y ahí estaba Carasel en la acera, mirando hacia arriba. Le pregunté que hacía y no contestó. Entonces me dí cuenta del líquido interno, y de que él parecía incapaz, mas que no deseoso, de hablarme. Tenía miedo. No sabía qué hacer.
Y entonces vino el Angel Lucifer, y preguntó que pasaba, y le mostré el cuerpo, y entonces... se fué, a buscarte, imagino.
Estoy considerando reasignar Muerte a Zephkiel, mi superior, si él lo desea. Se destaca en proyectos contemplativos.
Con quién trabajaba Carasel? Quién lo vió vivo por última vez?
Podrías hablar con Saraquael, supongo — él era su compañero, después de todo.
Ahora, si me disculpas...

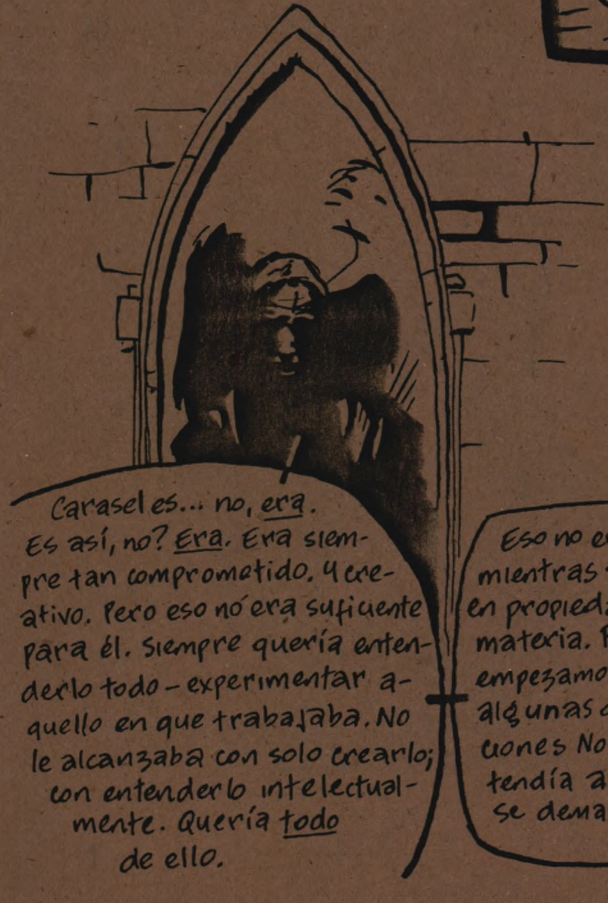

Saraquael estaba en la mas alta de las galerías que daban al salón del ser. Como dije, el universo estaba en medio del salón, y destellaba, y brillaba, y eso. Era bastante grande, también...
El Universo era, qué, un diagrama?
Mm. No del todo. Más o menos. Casi. Era una especie de mapa, pero de tamaño completo, y colgaba en el salón, y todos esos ángeles revoloteaban alrededor. Haciendo cosas con la Gravedad, y música y Klar y lo que sea.
Todavía no era realmente el Universo; lo sería cuando estuviera terminado, y fuera hora de nombrarlo.
Pero...
No te preocupes por ello. Piensa en él como en un modelo, si te es mas fácil. O un mapa. O un— cuál es la palabra? Prototipo.
heh
Sí. Un Universo Ford Modelo-T.
Tienes que entender, muchas de las cosas que te estoy contando las estoy traduciendo, poniéndolas en una forma que puedas entender.
De otro modo no podría contar la historia en absoluto. Quieres escucharla?
Sí.
Bien. Entonces callate y escucha.

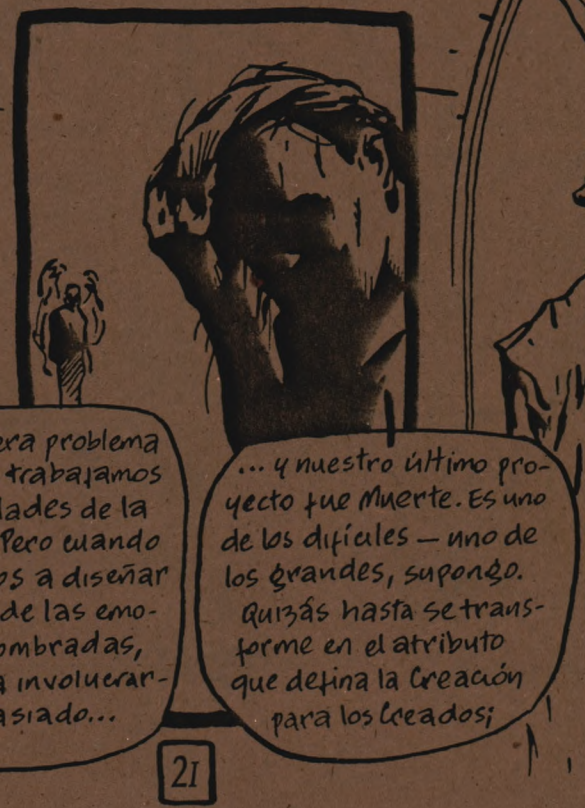

He venido por Carasel.
Carasel no está aquí ahora. Debe volver en cualquier momento.
Carasel no volverá. Ha dejado de existir como una entidad espiritual.

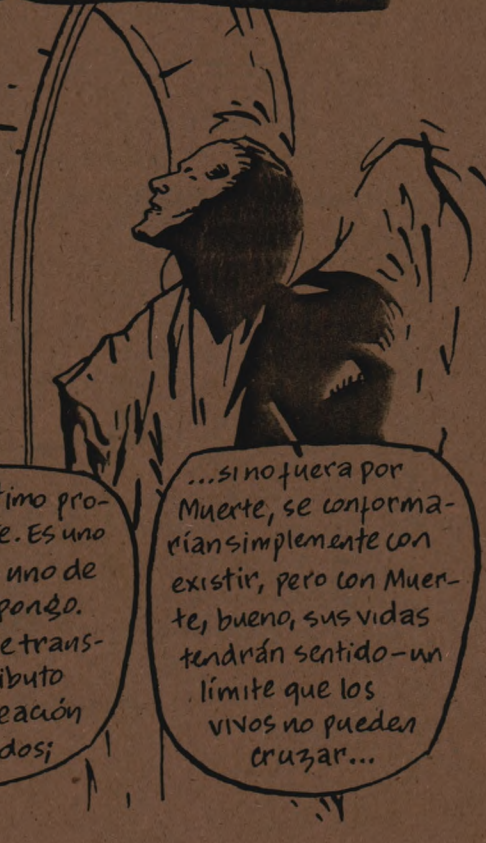

Está muerto?
Eso dije. Alguna idea de cómo puede haber pasado?


Yo... esto es tan repentino. Quiero decir, él había estado hablando de... pero yo no tenía idea de que...




Carasel es... no, era. Es así, no? Era. Era siempre tan comprometido. Y creativo. Pero eso no era suficiente para él. Siempre quería entenderlo todo - experimentar aquello en que trabajaba. No le alcanzaba con solo crearlo; con entenderlo intelectualmente. Quería todo de ello.


Eso no era problema mientras trabajamos en propiedades de la materia. Pero cuando empezamos a diseñar algunas de las emociones Nombradas, tendía a involucrarse demasiado...
... y nuestro último proyecto fue Muerte. Es uno de los difíciles — uno de los grandes, supongo. Quizás hasta se transforme en el atributo que defina la Creación para los Creados;


...si no fuera por Muerte, se conformarían simplemente con existir, pero con Muerte, bueno, sus vidas tendrán sentido - un límite que los vivos no pueden cruzar...

Entonces piensas que se mató?

Sé que lo hizo.

Cómo?

Sólo lo sé. Últimamente había empezado a hacer preguntas sobre Muerte; cómo podíamos saber si estaba bien o no hacer esta cosa, poner las reglas, si no íbamos a experimentarla nosotros mismos. No hablaba de otra cosa.

Eso no te preocupó?

No. Esa es nuestra función; discutir, improvisar, ayudar a la Creación y a lo Creado. Lo ordenamos ahora, para que funcione cuando todo Comienze. Ahora trabajamos en Muerte. El aspecto físico, emocional, filosófico...

Y los patrones. Carasel tenía la noción de que lo que hacemos aquí crea patrones; estructuras y formas apropiadas a seres y eventos que, una vez comenzados, deben continuar hasta que alcancen su fin.

Supongo que pensó que este era uno de sus patrones...

Háblame de Phanuel.

El diseñador en jefe? Es oficioso. No hace mucho—prepara todo, y se lleva todo el crédito.

Escuchándolo hablar, pensarías que Amor fue todo trabajo suyo; pero todo lo que hace es asegurarse de que el trabajo se haga.

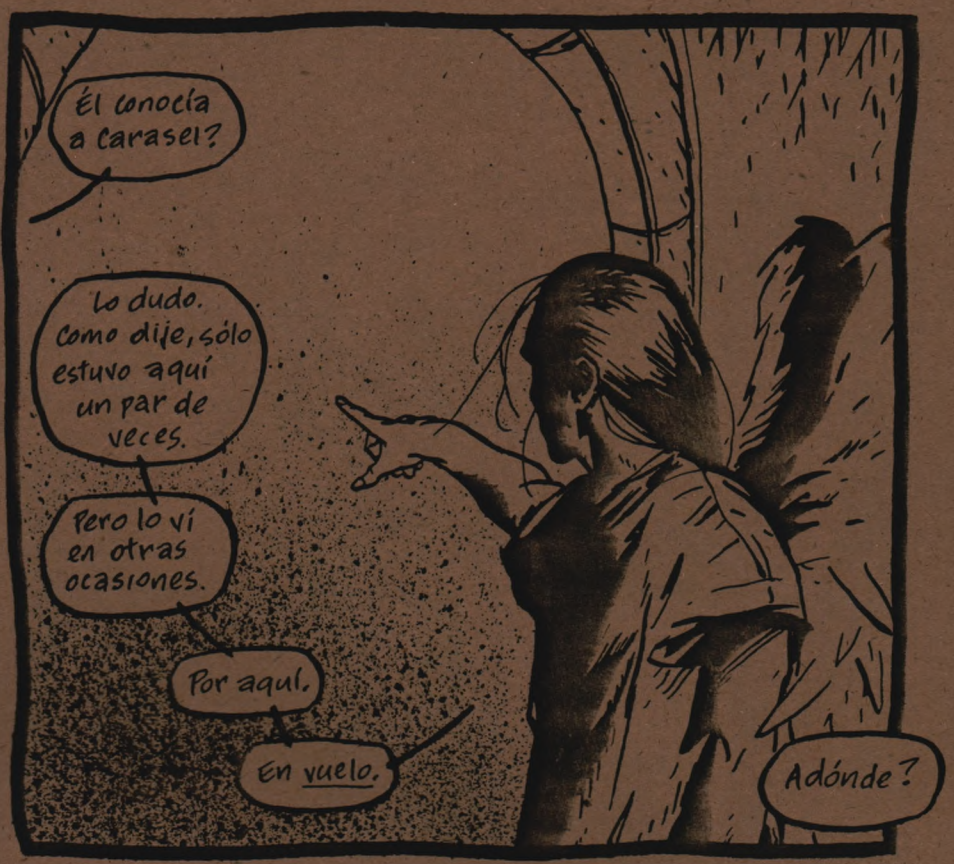
...Zephkiel es el verdadero pensador de los dos diseñadores en jefe—pero él no viene aquí. se queda en su habitación de la Ciudad, y resuelve problemas a distancia.

Qué hay de Lucifer?

Lucifer?
El Capitán de la Hueste?
Nunca hablé con él.



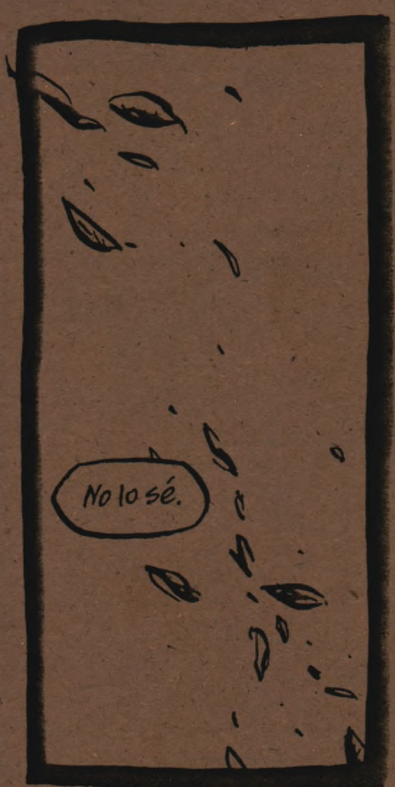
Él no trabaja aquí... Aunque ha visitado el salón un par de veces — inspeccionando la Creación. Dicen que se reporta directamente con el Nombre.












En el centro de la Ciudad de Plata había un parque – un lugar de recreación y descanso. Ahí encontré al ángel Lucifer.
Lucifer?
Raguel. Estás haciendo progresos?
No lo sé. Quizás. Necesito hacerte algunas preguntas. Te importa?
En absoluto.
Cómo encontraste el cuerpo?
No lo hice. No exactamente. Vi a Phanuel, parado en la calle. Se veía perturbado. Pregunté si había algo mal, y me mostró el ángel muerto. Y te fui a buscar.
Ya veo.
Eso es todo?
No. Qué hacías en esa parte de la Ciudad?
Caminas en el borde de la Ciudad?
Sí.
Estaba... caminando. A veces lo hago. Sólo camino, y pienso. Y trato de entender.
No creo que eso sea asunto tuyo.
Es mi asunto, Lucifer. Qué hacías ahí?


Esto es todo lo que quiero saber. Por ahora.
Con quién mas has hablado?
Con el jefe de Carasel, y con su compañero. Los dos piensan que se mató-- que terminó con su propia vida.
Con quién mas vas a hablar ahora?
Quizá con todos.
Todos ellos?
Si tengo que hacerlo. Es mi función. No puedo descansar hasta que entienda qué pasó, y hasta que la Venganza del Nombre caiga sobre el responsable.
Pero te diré algo que sí se.
Carasel no se mató.
Cómo sabes eso?
Yo soy la Venganza. Si Carasel hubiera muerto por su propia mano—
— yo no hubiera sido llamado.
O sí?
Yo volé hacia arriba, hacia la luz de la mañana eterna.
Tienes otro cigarrillo encima?
Gracias.

La habitación de Zephkiel era más grande que la mía.

No era un lugar para esperar. Era un lugar para vivir, y trabajar, y estar.

Estaba llena de libros, y mapas, y papeles, y había imágenes y representaciones en las paredes; pinturas.

Nunca antes había visto una pintura.

En el centro de la habitación había una gran silla, y en ella estaba sentado Zephkiel, sus ojos cerrados, su cabeza hacia atrás.

Mientras me acercaba, abrió los ojos. No brillaban más que los de los otros ángeles que había visto, pero de alguna manera, parecían haber visto más.

No estoy seguro de poder explicarlo.

Y no tenía alas.

Bienvenido, Raguel.

¿Eres Zephkiel?

No sé porqué le pregunté eso. Quiero decir, yo sabía quién era quién. Es parte de mi función, supongo. Reconocimiento. Yo sé quién eres tú.

Por cierto.

Mm.

No tengo alas, es cierto.

Pero mi función no requiere que yo deje esta habitación. Me quedo aquí, y examino.


Phanuel se reporta conmigo. Me trae cosas nuevas para ver mi opinión, me trae los problemas, y a veces hago pequeñas sugerencias. Esa es mi función. Como la tuya es la Venganza.
Sí.
Estás aquí por la muerte del angel Carasel?
Sí.
Yo no lo maté.
Cuando lo dijo, supe que era verdad.
Sabes quién lo hizo?
Esa es tu función, no? Descubrir quién mató la pobre cosa, y tomar la Venganza del Nombre sobre él.
Así es.
Mm-hmm. Qué quieres saber?
Sabes qué hacía Lucifer en esa parte de la Ciudad, antes de que el cuerpo fuera encontrado?
Puedo arriesgar una respuesta.
Sí?
Estaba caminando en la Oscuridad.
Ahora tenía una forma en mente. Algo que casi podía agarrar. Hice la última pregunta:
"Qué puedes decirme sobre el Amor?"
Y me contó. Y pensé que lo tenía todo.

Volví al lugar donde el cuerpo de Carasel había estado. Los restos habían sido removidos. Pero yo sabía dónde había estado.

Arriba, en la última ventana, estaba Saraquael, trabajando.

Saraquael?

Hm? Oh, eres tú. Hola.

Mira esto: Si fueras a morir, y ser, digamos, puesto en la tierra dentro de una caja, cuál te gustaría que pusieran encima tuyo--

-- una araña, aquí, o un lirio, aquí?

El lirio, supongo.

Sí, eso es lo que yo creo, también. Pero porqué? Ojalá...

Hay tanto que hacer, Raguel. Tanto que arreglar.

Y sólo tenemos una oportunidad, sabes. Sólo habrá un Universo — no podemos seguir probando hasta que salga. Ojalá entendiera porqué todo esto es tan importante para Él...

Sabes donde está la celda de Zephkiel?

Sí. Quiero decir, nunca estuve ahí. Pero sé dónde está.

Bien. Ve allí. Él te estará esperando. Te encontraré allí.

Tengo trabajo que hacer. No puedo dej...

vas a estar ahí.

Vete ahora.

Caminé hasta el pozo central del salón, y me dejé caer a través del modelo del universo.

Brillaba a mi alrededor, colores y formas no familiares hirviendo y retorciéndose sin sentido.

... no me interesa qué tan estéticamente agradable pueda ser; simplemente no podemos ponerlo en el centro ...

... la radiación de fondo no dejaría que cualquier posible forma de vida siquiera aparezca — y es demasiado inestable, después de todo.

Bueno, veamos.

Mm.

Así que Verde, no? No es exactamente como la había imaginado, pero. Mm. Déjamelo.

Sí?

Necesito hablar contigo.

Mm? Bien, que sea rápido. Tengo mucho que hacer. Si esto es sobre la muerte de Carasel, ya te dije todo lo que sé.

Sí es sobre la muerte de Carasel. Pero no hablaré contigo ahora. No aquí. Vé a la celda de Zephkiel: él te está esperando. Te veré allí.

Dime algo.

Si quedo, señor.

Esa cosa. Para qué va a ser?

Para qué? Bueno, es el Universo.

Ya sé cómo se llama. Pero a qué propósito va a servir?

Es parte del plan. El Nombre lo desea: Él requiere tal y tal, con tales dimensiones, y teniendo tales y tales propiedades e ingredientes.

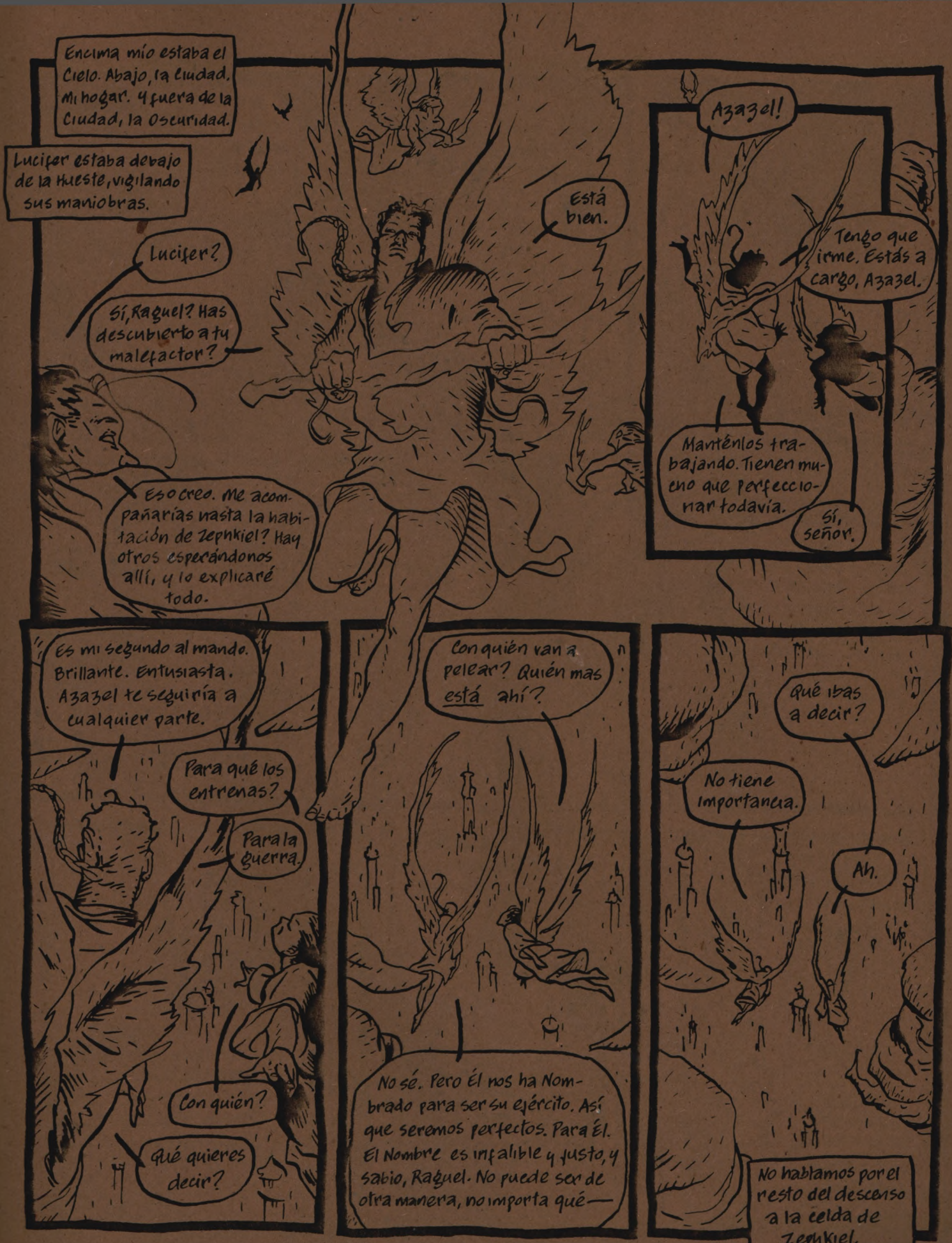
Es nuestra función traerlo a la existencia; estoy seguro que Él sabe su función, pero no me la ha revelado.

Asentí, y dejé ese lugar.

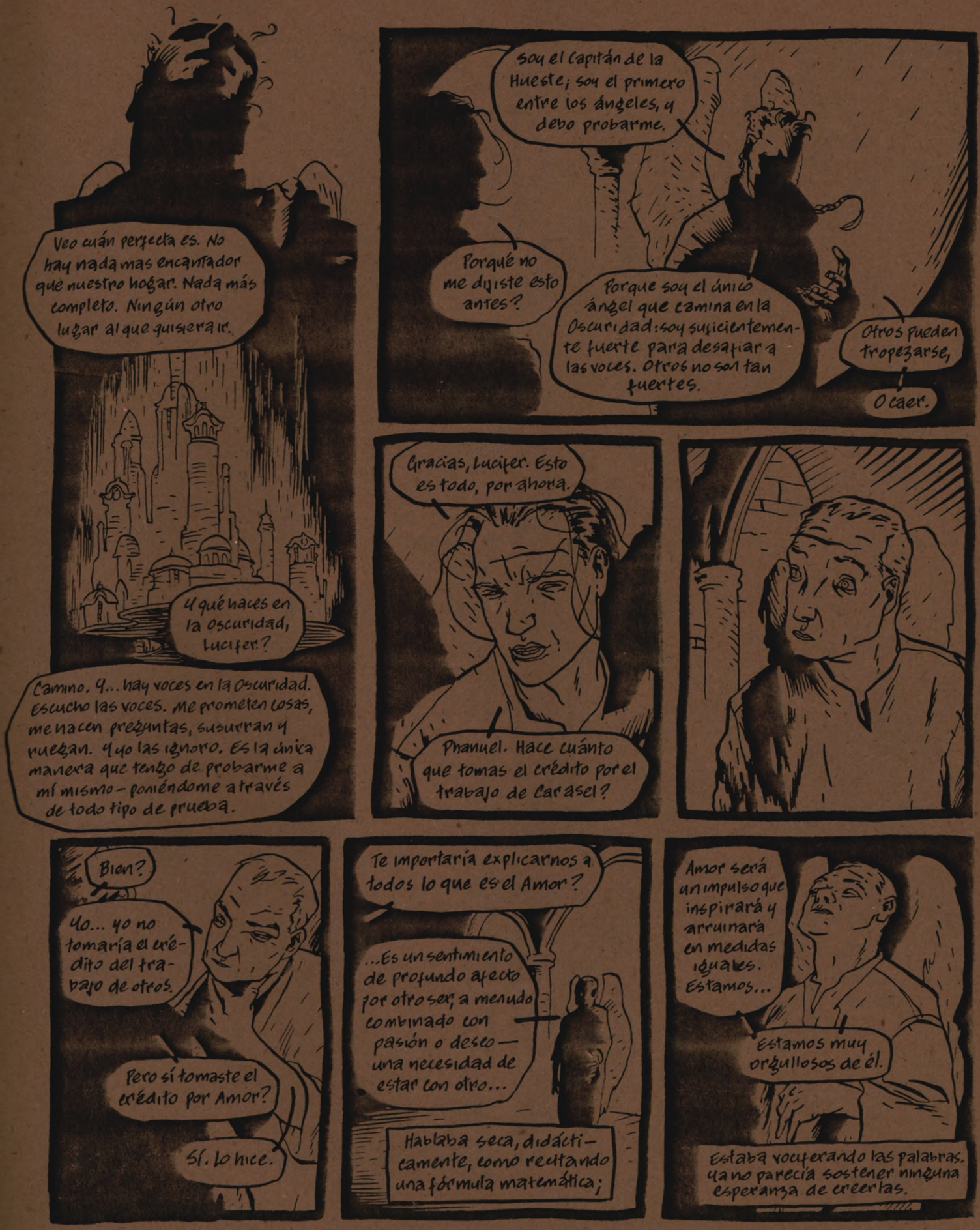
Arriba de la ciudad, una falange de angeles practicaba sus movimientos. Era--viste esas noches de verano, donde ves bandadas de pájaros bailando en el cielo?

Ondeando y dando vueltas y agrupándose y separándose de nuevo, de modo que mientras piensas que entiendes el patrón, te das cuenta de que no, y que nunca lo harás?

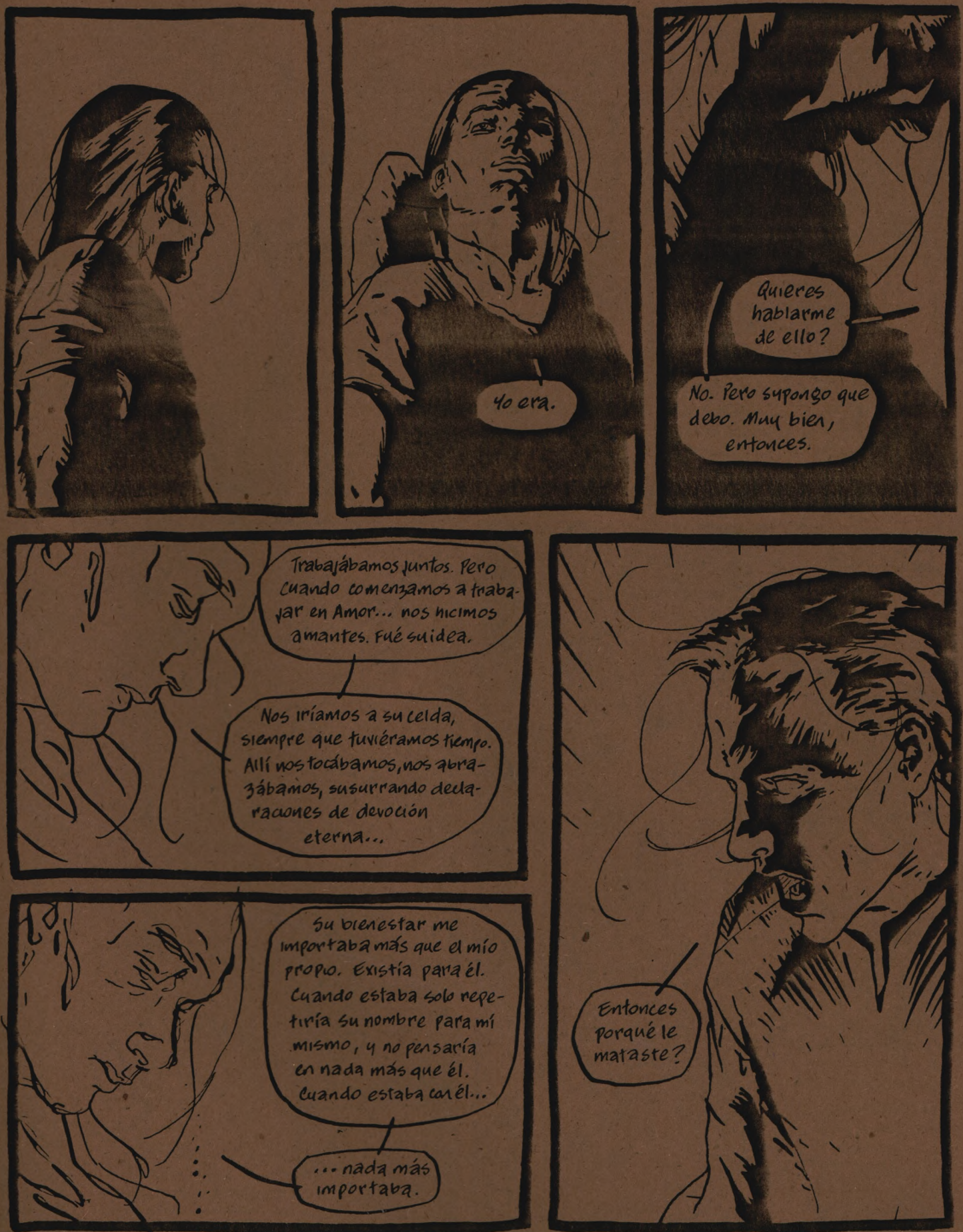
Era algo así, sólo que mejor.

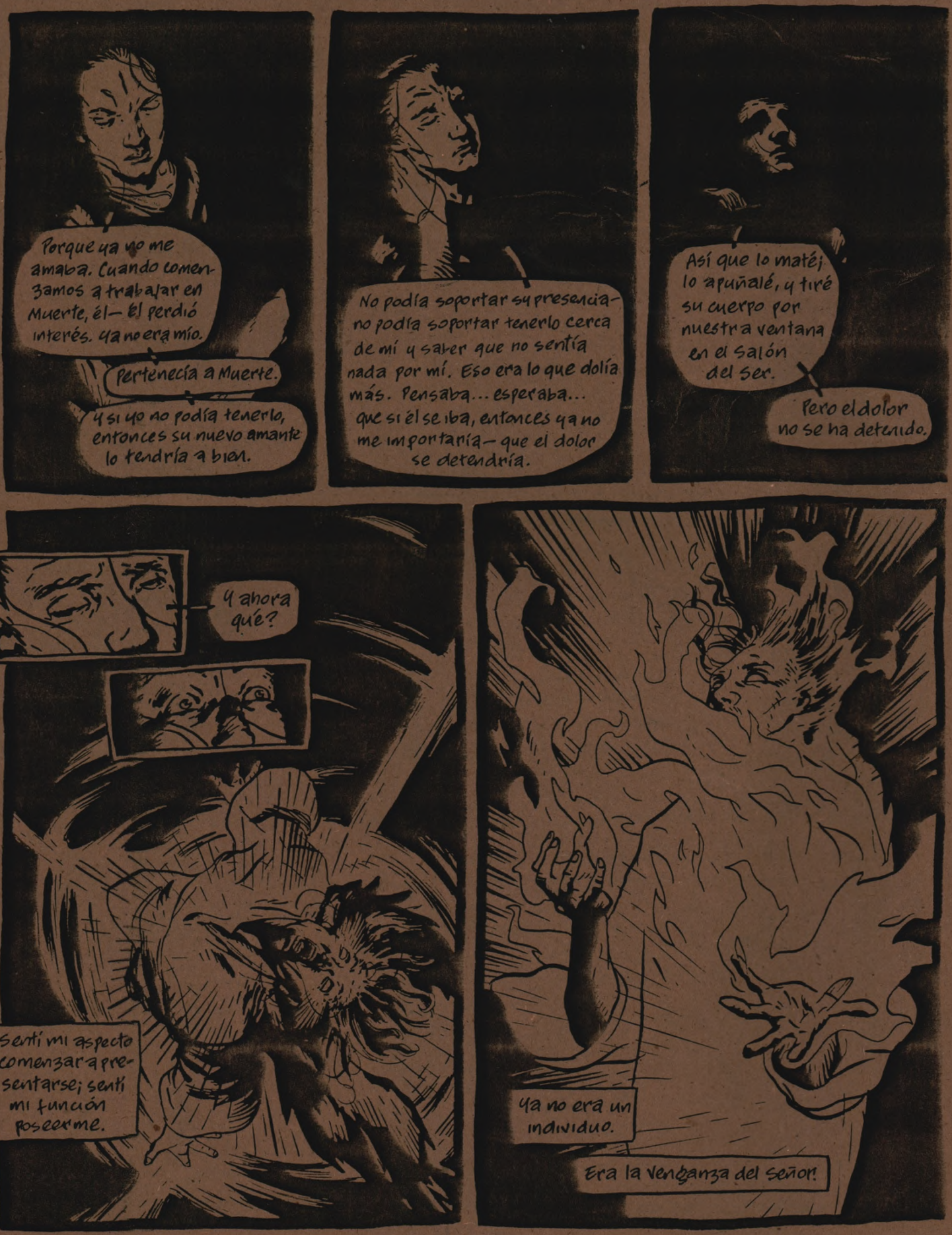

Encima mío estaba el Cielo. Abajo, la Ciudad. Mi hogar. Y fuera de la Ciudad, la Oscuridad.
Lucifer estaba debajo de la Hueste, vigilando sus maniobras.
Lucifer?
Sí, Raguel? Has descubierto a tu malefactor?
Eso creo. Me acompañarías hasta la habitación de Zephkiel? Hay otros esperándonos allí, y lo explicaré todo.
Está bien.
Azazel!
Tengo que irme. Estás a cargo, Azazel.
Manténlos trabajando. Tienen mucho que perfeccionar todavía.
Sí, señor.
Es mi segundo al mando. Brillante. Entusiasta. Azazel te seguiría a cualquier parte.
Para qué los entrenas?
Para la guerra.
Con quién?
Qué quieres decir?
Con quién van a pelear? Quién mas está ahí?
No sé. Pero Él nos ha Nombrado para ser su ejército. Así que seremos perfectos. Para Él. El Nombre es infalible y justo, y sabio, Raguel. No puede ser de otra manera, no importa qué—
Qué ibas a decir?
No tiene importancia.
Ah.
No hablamos por el resto del descenso a la celda de Zephkiel.

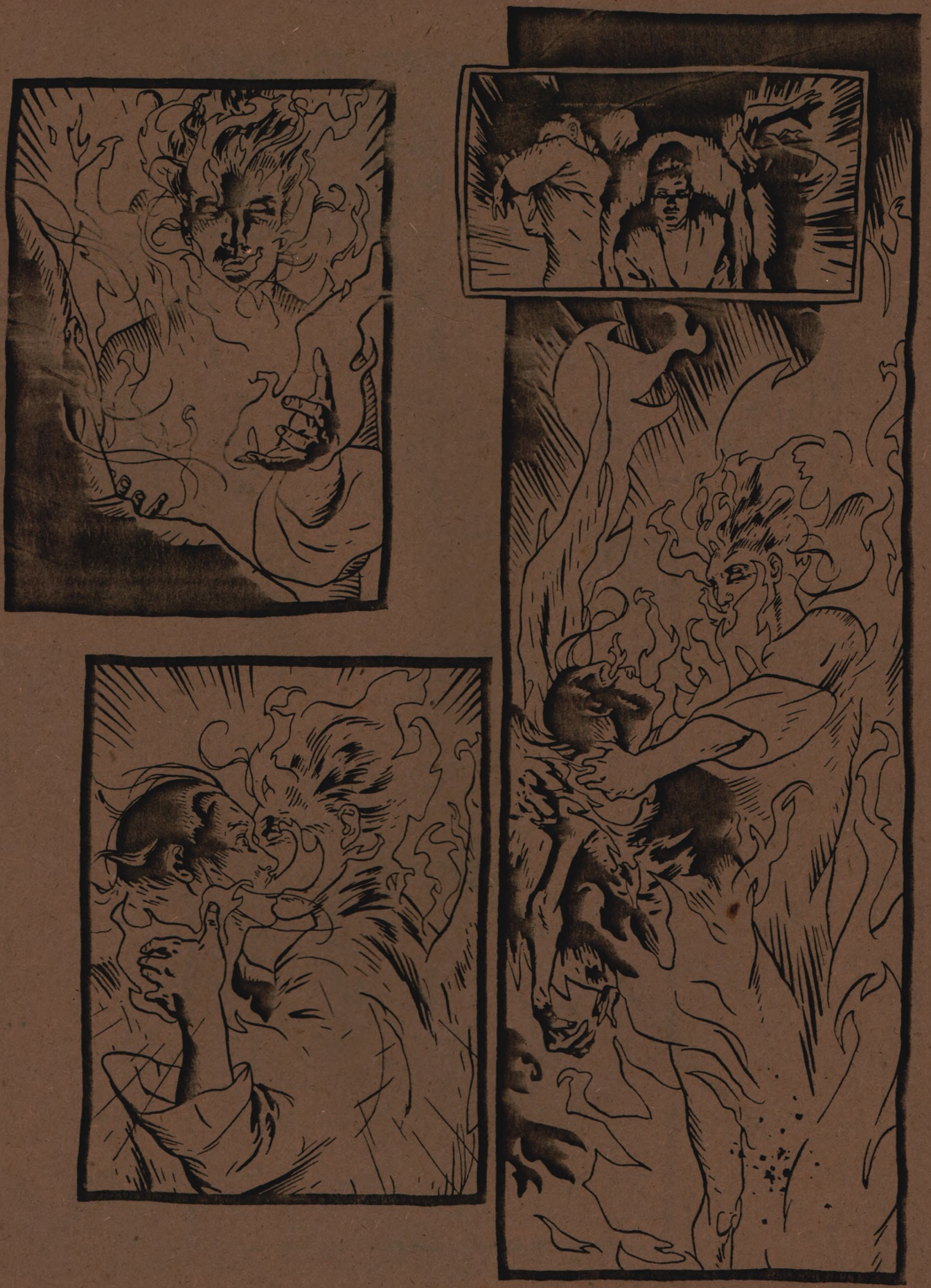

¿Estás bien?
Sí. Por favor sigue, estoy fascinado.
Nos estaban esperando en la celda de Zephkiel: Phanuel, Saraquael y Zephkiel.
Caminé al centro del cuarto, y comencé.
Les agradezco a todos por venir aquí. Ustedes saben quién soy; saben mi función. Soy la venganza del Nombre: el brazo del Señor. Soy Raguel.
El angel Carasel está muerto. Se me encomendó averiguar porqué murió, y quién lo mató. Esto lo he hecho.
Ahora, el angel Carasel era un diseñador en el salón del ser. Era muy bueno, o eso me han dicho.
Lucifer. Dime lo que hacías, antes de encontrarte con Phanuel, y el cuerpo.
Ya te lo he dicho. Estaba caminando.
Dónde estabas caminando?
No veo que eso sea asunto tuyo.
Dímelo.
Bien. Estaba caminando en la Oscuridad.
He estado caminando en la oscuridad por algún tiempo. Me ayuda a ganar una perspectiva de la Ciudad— estando afuera de ella.

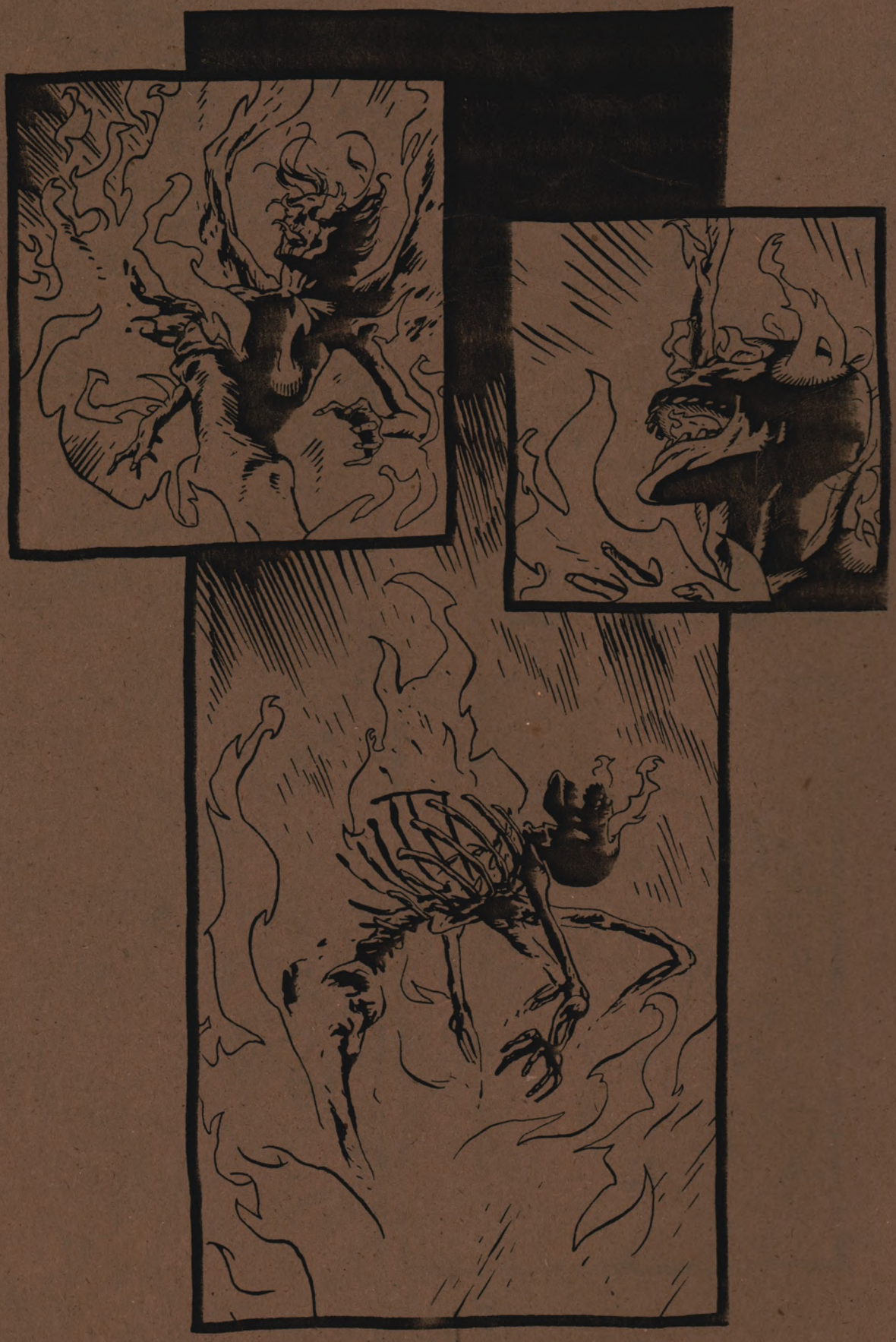

Veo cuán perfecta es. No hay nada mas encantador que nuestro hogar. Nada más completo. Ningún otro lugar al que quisiera ir.
Y qué haces en la oscuridad, Lucifer?
Camino. Y... hay voces en la Oscuridad. Escucho las voces. Me prometen cosas, me hacen preguntas, susurran y ruegan. Y yo las ignoro. Es la única manera que tengo de probarme a mí mismo — poniéndome a través de todo tipo de prueba.
Soy el Capitán de la Hueste; soy el primero entre los ángeles, y debo probarme.
Porqué no me dijiste esto antes?
Porque soy el único ángel que camina en la Oscuridad: soy suficientemente fuerte para desafiar a las voces. Otros no son tan fuertes.
Otros pueden tropezarse,
O caer.
Gracias, Lucifer. Esto es todo, por ahora.
Phanuel. Hace cuánto que tomas el crédito por el trabajo de Carasel?
Bien?
Yo... yo no tomaría el crédito del trabajo de otros.
Pero si tomaste el crédito por Amor?
Sí. Lo hice.
Te importaría explicarnos a todos lo que es el Amor?
...Es un sentimiento de profundo afecto por otro ser, a menudo combinado con pasión o deseo — una necesidad de estar con otro...
Hablaba seca, didácticamente, como recitando una fórmula matemática;
Amor será un impulso que inspirará y arruinará en medidas iguales. Estamos...
Estamos muy orgullosos de él.
Estaba vociferando las palabras. Ya no parecía sostener ninguna esperanza de creerlas.

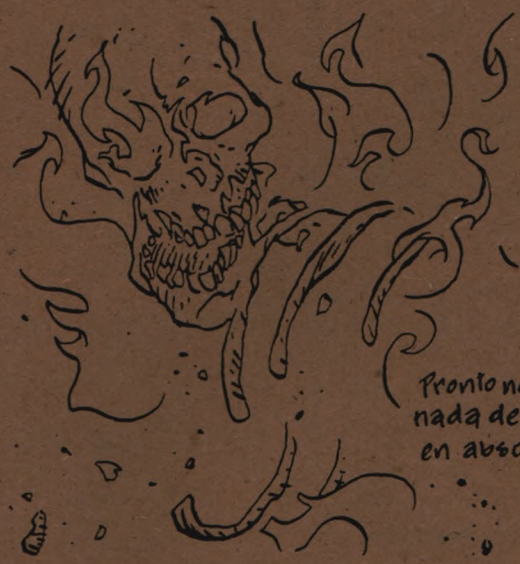

Quién hizo la mayoría del trabajo en Amor?
No, no respondas. Déjame preguntar a los otros antes.
Zephkiel?
Cuando Phanuel te pasó los detalles de Amor para tu aprobación,
quién te dijo que era responsable por ellos?
Me dijo que era su proyecto.
Gracias. Saraquael: de quién era amor?
Mío. Mío y de Carasel. Quizás mas de él que mío. Pero trabajamos en él juntos.
Sabías que Phanuel tomaba el crédito por él?
... Sí.
Y lo permitiste?
Él — él prometió darnos un proyecto propio. Prometió que si no decíamos nada nos daría mas proyectos grandes — y lo cumplió. Nos dió Muerte.
Bien?
Es cierto que dije que Amor era mío.
Pero era de Carasel. Y de Saraquael.
Sí.
Su último proyecto — antes de Muerte.
Sí.
Eso es todo.
Carasel era un gran diseñador. Si tenía algún defecto, era que se obsesionaba demasiado con su trabajo.
Saraquael? A quién amó Carasel? Quién era su amante?


Yo era.
¿Quieres hablarme de ello?
No. Pero supongo que debo. Muy bien, entonces.
Trabajábamos juntos. Pero cuando comenzamos a trabajar en Amor... nos hicimos amantes. Fué suidea.
Nos iríamos a su celda, siempre que tuviéramos tiempo. Allí nos tocábamos, nos abrazábamos, susurrando declaraciones de devoción eterna...
Su bienestar me importaba más que el mío propio. Existía para él. Cuando estaba solo repetiría su nombre para mí mismo, y no pensaría en nada más que él. Cuando estaba con él...
... nada más importaba.
Entonces ¿porqué le mataste?


Porque ya no me amaba. Cuando comenzamos a trabajar en Muerte, él— él perdió interés. Ya no era mío.
Pertenecía a Muerte.
Y si yo no podía tenerlo, entonces su nuevo amante lo tendría a bien.
No podía soportar su presencia— no podía soportar tenerlo cerca de mí y saber que no sentía nada por mí. Eso era lo que dolía más. Pensaba... esperaba... que si él se iba, entonces ya no me importaría— que el dolor se detendría.
Así que lo maté; lo apuñalé, y tiré su cuerpo por nuestra ventana en el Salón del Ser.
Pero el dolor no se ha detenido.
Y ahora qué?
Sentí mi aspecto comenzar a presentarse; sentí mi función poseerme.
Ya no era un individuo.
Era la Venganza del Señor!






Pronto no quedaba nada de él. Nada en absoluto.


Sentí la flama abandonarme. Volví a mí mismo otra vez.
Phanuel lloriqueaba. Lucifer estaba pálido. Zephkiel estaba en su silla, mirándome tranquilamente.


Han visto la venganza del señor. Que sea una advertencia para ambos.


Lo será. Oh, lo será. Yo, yo me iré ahora, señor. Volveré a mi puesto. Si no le incomoda?
Vete.




Eso no estuvo bien.
Eso no fue justo.
Quizás Saraquael fue el primero en amar, pero Lucifer fue el primero en derramar lágrimas.
Nunca olvidaré eso.
Fué justicia. Él mató a otro. Fue matado a su vez.
Tú me llamaste a mi función, y yo la cumplí.
Pero... él amó. Él debió ser perdonado. Debió ser ayudado. No debió haber sido destruído así. Eso estuvo mal.
Fué Su voluntad.
Entonces quizás su voluntad es injusta. Quizás las voces en la Oscuridad hablan con razón después de todo. Cómo puede esto estar bien?
Está bien. Es su voluntad. Yo sólo cumplí mi función.
No.


NO.
Debo meditar sobre esto. Me iré ahora.




Has cumplido bien tu función, Raquel. No deberías volver a tu celda, a esperar hasta que seas necesitado?


Yo sabía que él tenía razón.
Pero no podría haberme ido entonces—ni siquiera si hubiera querido. Mi aspecto no me había dejado del todo; mi función no estaba del todo completa.
Y entonces todo cayó en su lugar; vi la imagen completa.


Y como Lucifer, me arrodillé.
NO, amo.
—dije—
No aún.


Levántate. No es correcto que un angel actúe así con otro. No es correcto.
Levántate!
Padre, Tú no eres ningún angel.
se me encargó descubrir quién era responsable por la muerte de Larasel. Y lo sé.
Has tomado tu venganza, Raguel.
Tu venganza, Señor.
-sigh-
Ah, pequeño Raguel. El problema con crear cosas es que se desempeñan tanto mejor de lo que uno pueda haber planeado. Debo preguntar cómo me reconociste?
No... no estoy seguro, Señor. No tienes alas. Esperas en el centro de la ciudad, supervisando la Creación directamente. Cuando destruí a Saraquael, Tú no apartaste la vista. Tú sabes demasiadas cosas. Tú...
No, no sé cómo lo sé. Como Tú dices, me has creado bien. Pero sólo entendí quién eras y el sentido del drama que hemos actuado aquí para Ti, cuando vi a Lucifer irse.
Qué entendiste, niño?


Quién mató a Carasel. O al menos, quién tiraba de los hilos.
Porqué habría alguien "tirado de los hilos", Raguel?
Por ejemplo, quién arregló que Carasel y Saraquael trabajaran juntos en amor, sabiendo la tendencia de Carasel a compenetrarse demasiado en su trabajo?
...Porque nada ocurre sin razón; y todas las razones son Tuyas. Le tendiste una trampa a Saraquael: sí, él mató a Carasel.
Pero mató a Carasel para que yo pudiera destruirlo a él.
Y estuviste mal en destruirlo?
Y qué razón tendría yo para hacer esto?
Era mi función. Pero no creo que fuera justo. Creo que quizás era necesario que destruyera a Saraquael, para demostrar a Lucifer la injusticia del señor.
Yo... yo no lo sé. No entiendo — no más de que entiendo porqué Tú creaste la oscuridad, o las voces en la oscuridad. Pero lo hiciste. Tú causaste todo esto.


Sí, lo hice.
Lucifer debe cobijarse en la injusticia de la destrucción de saraquael. y eso— entre otras cosas— lo precipitará hacia ciertas acciones...
Pobre dulce Lucifer. Su camino será el más duro de todos mis hijos; porque hay un papel que él debe actuar en el drama que está por venir, y es un gran papel.
Qué harás ahora, Raguel?
Debo volver a mi celda. Mi función está cumplida. He tomado la venganza, y he revelado al perpetrador. Eso es suficiente. Pero— Señor?
Sí, niño.
Me siento sucio. Me siento mancillado. Me siento usado. Quizás es cierto que todo lo que ocurre es de acuerdo con tu voluntad, y así es bueno.
Pero a veces dejas sangre en tus instrumentos.
Si lo deseas, Raguel, puedes olvidar todo esto. Todo lo que ha sucedido este día.
Pero, no podrás hablar de esto a otros angeles, ya elijas recordarlo o no.


Lo recordaré.
Es tu elección. Pero a veces encontrarás mucho mas fácil no recordar. El olvido puede a veces traer libertad, en cierto modo.
Ahora, si no te importa-
-hay trabajo que debo hacer.
Esperaba que Él me llamaría, explicándome cada detalle de su plan, de algún modo haciéndolo todo mejor.
Pero no dijo nada, y dejé su presencia sin nunca mirar atrás.


Ahí lo tienes, amigo. Esa es tu historia.
Te parece que vale un par de cigarrillos y una caja de fósforos?
Sí. Sí, lo vale. Pero qué pasó después? Cómo es que tú... digo, si...
Qué pasó? Dejé el hogar, y me perdí, y hoy en día mi hogar está a un largo camino.
A veces haces cosas de las que te arrepientes, pero no hay nada que puedas hacer por ellas.
Los tiempos cambian. Las puertas se cierran detrás de ti. Tu continúas. Sabes?
Eventualmente terminé aquí.
Dicen que nadie es originalmente de Los Angeles. Cierto como el infierno en mi caso.
Nunca caí. No me importa lo que digan. Aún hago mi trabajo, como yo lo veo.



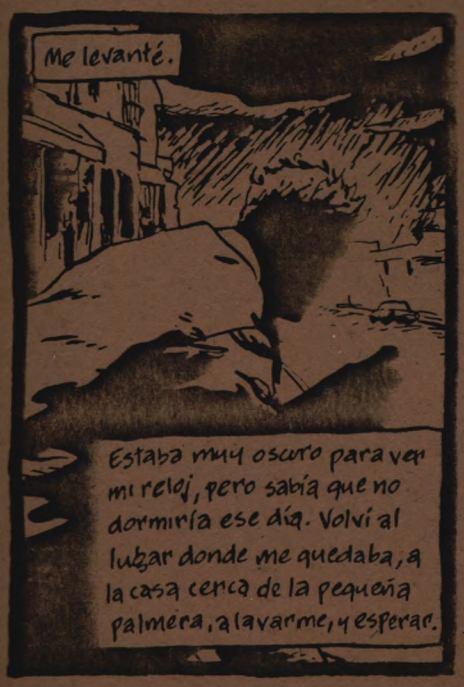
El hombre se fué por la calle oscura, y yo lo miré irse. Sentí como que se había llevado algo de mí, aunque no podía recordar qué.

Y sentí como que algo había sido dejado en su lugar - absolución, quizás, o inocencia, aunque de qué, no podría decirlo.



Una imagen de algún lado: un dibujo garabateado, de dos ángeles en vuelo sobre una ciudad perfecta; y sobre la imagen la escritura perfecta de un niño, que mancha el papel de rojo sangre.

Vino a mi cabeza sin ser invitado, y no sé lo que significó.

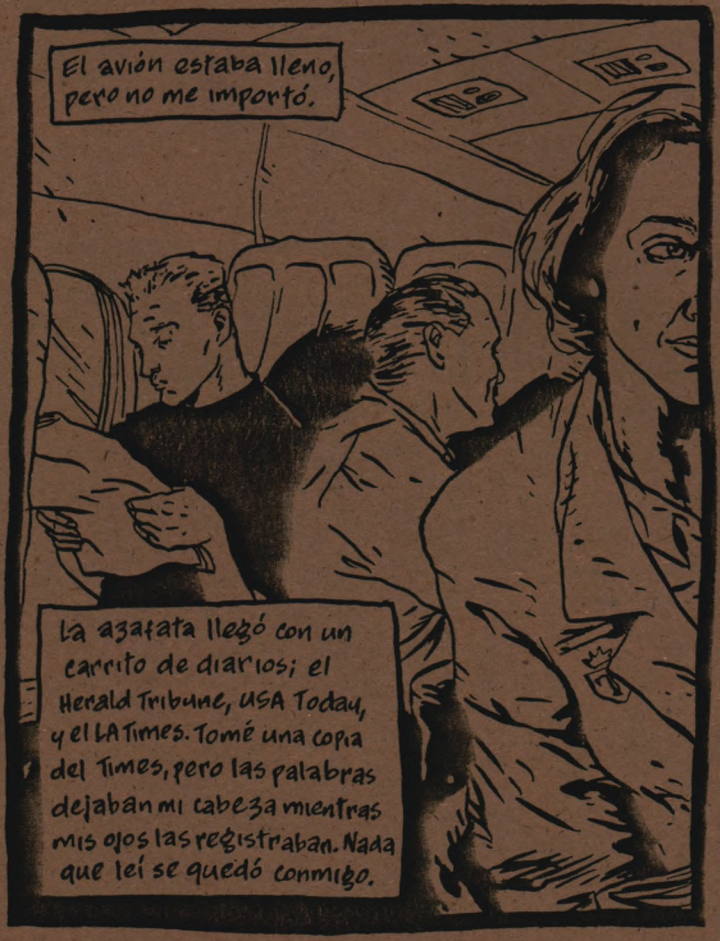







Me sentía raro—
—la falta de sueño me había forzado a ese miserable estado en que todo parece chato y sin importancia;
cuando nada importa, y en que la realidad parece raída y gastada.


El viaje en Taxi al aeropuerto fué una pesadilla. Estaba acalorado, y cansado, y quisquilloso.
Vestía una camiseta en el calor de LA; mi abrigo estaba empacado en el fondo de mi equipaje.


El avión estaba lleno, pero no me importó.
La azafata llegó con un carrito de diarios; el Herald Tribune, USA Today, y el LA Times. Tomé una copia del Times, pero las palabras dejaban mi cabeza mientras mis ojos las registraban. Nada que leí se quedó conmigo.


No, miento; en algún lugar en el fondo del diario había un reporte de un asesinato triple: dos mujeres, y una niña. No daban nombres, y no sé porqué la nota apareció así.
Pronto me dormí.


Soñé sobre hacer el amor con Tink, mientras sangre caía de sus ojos y labios cerrados.

La sangre era fría y viscosa y pegajosa,

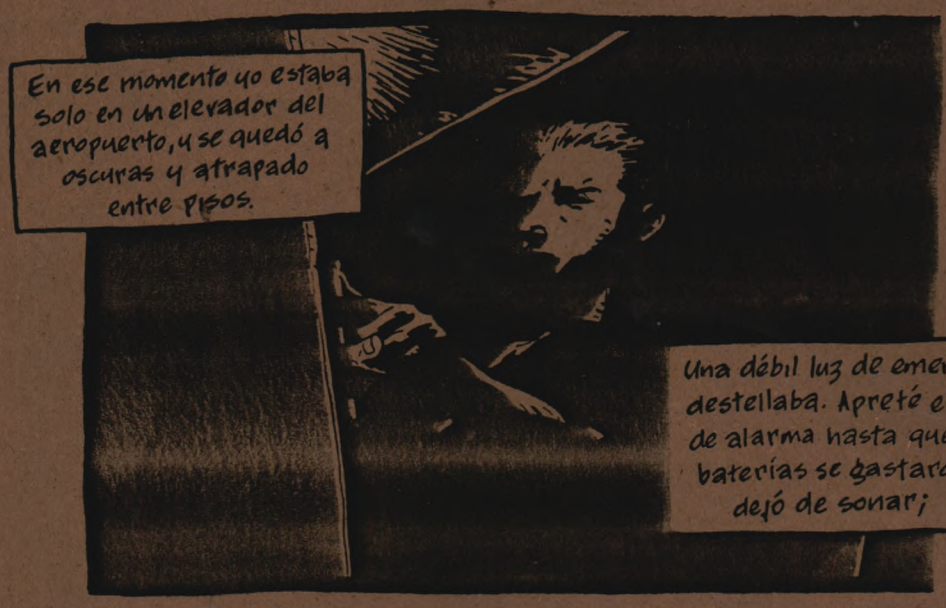
y desperté tiritando por el aire acondicionado del avión, con un sabor desagradable en mi boca; mi lengua y labios estaban secos.

Mirando las nubes através de la ventana, se me ocurrió (no por primera vez) que las nubes eran otra tierra, donde todos sabían lo que buscaban y cómo volver a donde empezaron.

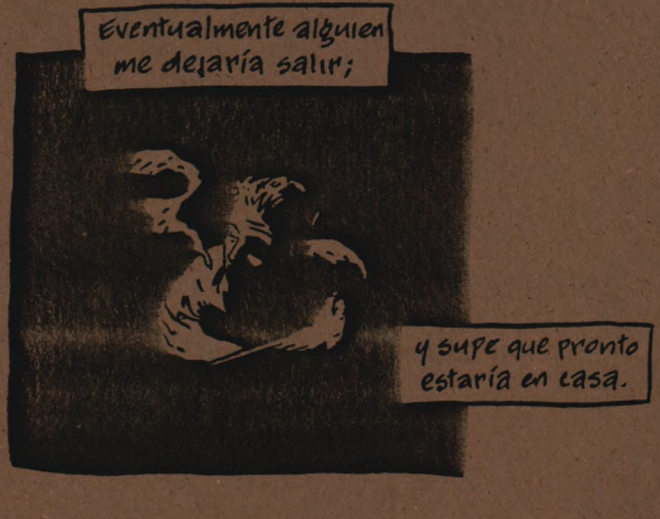
Mirar las nubes es una de las cosas que siempre me gustaron más de volar. Eso, y la proximidad que uno siente a su propia muerte.

Dormí un poco más, pero si mas sueños llegaron, no dejaron impresión sobre mí.

Una tormenta se desató luego de que el avión llegara a Inglaterra, cortando la energía del aeropuerto.


En ese momento yo estaba solo en un elevador del aeropuerto, y se quedó a oscuras y atrapado entre pisos.
Una débil luz de emergencia destellaba. Apreté el botón de alarma hasta que las baterías se gastaron y dejó de sonar;


entonces me estremecí en mi camiseta de LA, en la esquina de mi pequeño cuarto de plata.
Miraba mi respiración hacerse vapor en el aire, y me abrazé para calentarme.


Eventualmente alguien me dejaría salir;
y supe que pronto estaría en casa.

fin.

agradecimientos

a mis padres, por la estufa que mantuvo mis pies calientes durante las largas noches que demandó esta obra; a ricardo henry, por prestarme el libro sin haberlo leído y por dejarme poner dos sobres de azúcar en el café; a daniel guridi -y a todos los que van a depositar su trasero allí- por no encontrar todavía una manera amable de mandarnos al carajo; a gabriel mainero por críticas y un jodido buen par de alas; a las librerías por apoyarnos y a todos los que gastaron sus duramente ganados peniques en esta... cosa (y a vos, maldito bastardo que leíste esto de garrón, sabemos quién sos y donde encontrarte);

y a neil gaiman -con mil gracias y mil disculpas- por la arena en los ojos.

m.

aroldo thanx to: sf-7750, "the lair", the paper (what an idea!), dg´s club (really thanx!), the retailers & all buyers -also thanx to martin for the logo design & stuff.

portada, arte y diseño /martin ansin
coproducción y ventas /aroldo

noveno

es una publicación de

EYESORE EDITIONS

impreso en dark light books, set. 1996

1. En el comienzo, lo primero que recuerdo es la palabra. La palabra me dió un cuerpo, me dió ojos. Y abrí mis ojos, y ví la luz de la Ciudad de Plata.

2. Lo primero que me sucedió, fué cuando el Angel Lucifer vino a mi celda.

El me miró. Y me nombró.

"Eres Raguel", dijo. "La Venganza Del Señor."

3. Y él me llevó a la acera del capitel donde la Creación se prepara, y fué allí donde ví el ángel muerto.

Sangre como rubies en su pecho.

Manchando sus alas.

Era una cosa oscura; una parodia de un ángel.

4. "El cayó", pensé. "Y ya estaba muerto antes de caer." Miré a través de la Ciudad de Plata.

"Tú hiciste esto", dije. "Te encontraré, quienquiera que seas. Y haré que caiga sobre ti la Venganza del Nombre."